

HUELGA SUDAFRICANAS NOS LLAMAN A MOVILIZAR A LAS MASAS PARA EL COMUNISMO

Les dispararon por la espalda. Les dispararon desde helicópteros. Les dispararon a quemarropa. ¿Pudo la masacre policial de 34 mineros del platino en Marikana, Sudáfrica, acabar con la huelga rebelde? No.

¿Pudo el arresto de 270 (y la tortura de algunos) terminarla? No. ¿Pudo el culpar a esos 270 de asesinato? No. ¿Tuvo algún efecto el llamado del sindicato oficial, el NUM, para que volvieran a trabajar? No. ¿Pudo la amenaza de la empresa de despedir a todos los huelguistas? ¡Por supuesto que no!

¿Pudo la brutalidad del Estado en Marikana intimidar al resto de la clase obrera en Sudáfrica? Claro que no, la hizo más temeraria.

Obviamente, lo que está sucediendo en Sudáfrica no es una ola de huelgas ordinarias. El carácter generalizado de lucha que a municipios enteros, mineros, obreros industriales y rurales, expresa la enormidad del descontento.

La represión brutal del Estado refleja el miedo de los capitalistas. Forjados en las entrañas de la tierra por un centenar de años de opresión racista estos héroes subterráneos de Marikana reflejan el surgimiento de una nueva ideología masiva entre los trabajadores.

Aunque todavía no se ven como “los sepultureros” del capitalismo, tampoco se ven como víctimas indefensas de las crisis económicas de este.

“LAS MASAS HAN DESPERTADO”

“Las masas han despertado”, dijo un obrero de Boeing en Seattle, EEUU, entusiasmado al escuchar acerca de las luchas. “Los obreros por todo el mundo”, prosiguió, “están cansados de que los patrones se lleven fortunas, mientras sus cuerpos quedan destrozados”.

Los trabajadores en Sudáfrica (ciudadanos e inmigrantes) están demostrándose a sí mismos y al resto de nosotros que las masas trabajadoras son de hecho los arquitectos de la historia y no sus víctimas.

Las masas han despertado. Los trabajadores griegos han organizado 19 huelgas generales en los dos últimos años. Olas de huelgas, con muertes de patrones y trabajadores, han estremecido la industria automotriz de la India. Millones de obreros, “legales e ilegales”, han combatido en China a los nuevos capitalistas explotadores. Incluso el movimiento Ocupemos en EEUU fue un reflejo de este despertar.

Las masas han despertado en respuesta a la devastación provocada por la crisis mundial que estalló primeramente como una burbuja inmobiliaria en EEUU y desde entonces ha infectado a todas las empresas capitalistas como una crisis de sobreproducción.

MARIKANA—UN NUEVO MANIFIESTO

Pero es en Sudáfrica donde los obreros han avanzado este despertar a niveles más altos. Por su historia, el moderno estado sudafricano es el producto de una de las más feroces e intensas batallas en el mundo contra el racismo. Sus principales instituciones gobernantes —el Congreso Nacional Africano (CNA)), la Unión Nacional de Mineros UNM), y el Congreso Sudafricano de Sindicatos (COSAS) - ganaron sus credenciales de liderazgo en la lucha contra el apartheid y los usaron para acaparar el liderazgo político del gobierno pos-apartheid.

La principal línea ideológica de la lucha era simple: expulsar a los racistas gobernantes y crear un es-



tado capitalista de prosperidad e igualdad. ¡Sostenía que era posible un capitalismo de justicia social! Debido a la heroica lucha que lo engendró, la ideología de este gobierno post-apartheid de Sudáfrica ha resonado en todo el mundo. Vistió al explotador capitalismo de perro-come-perro con vestimentas anti-racistas.

Es la total bancarrota de esta ideología lo que los mineros rebeldes (junto con las masas trabajadoras sudafricanas) han desenmascarado.

Los mineros de Marikana no han escrito un nuevo

manifiesto, pero han producido un muy importante primer borrador. Dice que el capitalismo progresista es una mentira. Dice que los trabajadores son los arquitectos de la historia. Las masas han despertado. La pregunta es, ¿hemos nosotros los revolucionarios despertado?

REVOLUCIÓN COMUNISTA

Desde Atenas a Shangai a

Marikana, los obreros del mundo han hecho una declaración clara sobre lo que es inaceptable de la producción capitalista, pero estas luchas no han desarrollado espontáneamente una forma alternativa de producción. Ese es el reto que tenemos en PCOI, y es un reto urgente.

¿Cómo podemos apoyar estas batallas de vida y muerte? Por supuesto que debemos darles publicidad, pero después de eso, ¿qué? Expresando solidaridad es como aplaudir como espectadores. ¡Debemos unirnos a las luchas avanzándolas! Los obreros sudafricanos han hecho trizas la imagen progresista anti-racista del capitalismo. Al hacerlo, nos han brindado la oportunidad de presentar su alternativa - el colectivismo comunista.

Las nuevas tumbas en Marikana hacen aun más relevante nuestro argumento por la revolución comunista.

Si la lucha centenaria en Sudáfrica nos ha enseñado algo, es que nuestra batalla no es por reformar el capitalismo una vez más. Es para reemplazarlo con la revolución comunista. El comunismo abolirá la propiedad privada, el dinero, las ganancias y la explotación. Eliminará la necesidad del racismo, así como del sexismo y el nacionalismo que contraponen trabajador contra trabajador. Creará una sociedad donde cooperaremos para producir lo que necesitamos.

Por un lado, las masas han despertado. Por el otro,

la crisis en la producción capitalista que se ha apoderado del mundo no muestra señales de ser resuelta pronto. Como resultado habrá muchas más Marikanas en todos los rincones del mundo. Las oportunidades para organizar la revolución comunista vendrán rápidas y seguidas.

Nuestra tarea es aprovecharlas. ¡Entonces, la clase obrera internacional no sólo será los “sepultureros” del capitalismo, sino también los constructores de un nuevo mundo comunista!

¿QUIÉN GANÓ LA LUCHA CONTRA EL APARTHEID?

A finales de la 2ª Guerra Mundial, la revolución estaba en el aire. En China, Vietnam y Malasia hubo insurrecciones comunistas, llamando por el socialismo como un democrático capitalismo de estado.

En Sudáfrica ese descontento condujo a la alianza entre Congreso Nacional Africano (CNA) y el Partido Comunista de Sudáfrica. En vez de socialismo, llamó por “Un hombre, Un voto.” En un país de 25 millones de negros y sólo 5 millones de blancos, los gobernantes blancos y sus socios imperialistas vieron esto como una sentencia de muerte.

Instituyeron el “apartheid”. Este separó a blancos, negros, “mestizos” y asiáticos. Los negros fueron obligados a vivir sólo en el 12% del territorio del país. Para obtener empleo en las fábricas ubicadas en las zonas blancas, los negros tenían que solicitar “pasaportes”.

“Un Hombre, Un Voto” versus el Apartheid

La creciente ira contra el apartheid fue recibida con la violencia estatal que llegó a su punto culminante en 1960, cuando policías asesinaron a 69 manifestantes desarmados en Sharpeville. El estado prohibió entonces todos los movimientos de oposición y arrestó a miles de personas. Sin embargo, este puño de hierro no pudo matar la resistencia.

En los 1960, nuevos movimientos insurreccionales recorrieron el mundo, juntamente con crisis económicas, al capitalismo terminar su largo boom económico de posguerra. Este auge llegó a Sudáfrica en extensas huelgas espontáneas de obreros negros industriales. Por primera vez, la maquinaria del Estado racista se vio obligada a hacer concesiones a los negros. Las masas habían saboreado la victoria.

En 1976, los estudiantes de secundaria en Soweto, un barrio negro, se declararon en huelga protestando las reformas escolares represivas. Montaron una masiva manifestación pacífica que fue recibida por la policía con una lluvia de balas. La lucha se extendió rápidamente más allá de Soweto, involucrando todos los barrios negros sudafricanos. Entre 1980 y 1985 hubo boicots continuos apoyados por millones de estudiantes.

“No Mas Héroes” versus Apartheid

Los estudiantes y sus padres organizaron los “no

Ver otro lado

ADENTRO:

MÉXICO: LA NACIONIZACIÓN ES UNA TRAMPA PARA LA CLASE OBRERA

LECCIONES DURAS UNEN A LOS TRABAJADORES EN EL SALVADOR Y SUDÁFRICA

Viene de la primera página

¿ QUIÉN GANÓ LA LUCHA CONTRA EL APARTHEID?

presentarse”, huelgas de alquiler, boicots y marchas. El Estado respondió con represión y asesinatos. La juventud convirtió los funerales de sus camaradas en manifestaciones contra el fascismo. El estado entonces reclutó a las clases medias negras para los gobiernos municipales locales, que trataron de aumentar las rentas y tarifas de los servicios públicos y construir una nueva fuerza policial.

Los jóvenes lideraron a la comunidad en la quema de los edificios gubernamentales locales, en matar a policías e informantes y expulsar a los alcaldes de sus puestos. En 1985, cientos de funcionarios negros renunciaron y huyeron a centros especiales para su protección.

Con los “no presentarse”, los estudiantes impidieron que sus padres fueran a las fábricas en las áreas blancas de Sudáfrica. Estos se convirtieron en huelgas generales involucrando a toda la comunidad, sin embargo solo estaban dirigidas contra el racismo y el apartheid, no contra el Estado capitalista.

En 1984, los “no presentarse” golpearon el corazón industrial del país. La lucha masiva ahora resonó en Wall Street y Londres. El Estado envió más de 7.000 soldados para catear casa por casa. El Estado - el protector del capitalismo — perdía su control. Pero, la alianza obrero-estudiantil mostraba cada vez mas aplomo. Avanzó un lema significativo “No Mas Héroes”: la clase obrera no necesita salvadores: necesita colectividad.

“No a las Componendas” versus Apartheid

Miles de jóvenes llamándose los Jóvenes Camaradas enarbolaban la consigna “¡Viva el espíritu de no componendas!”. Ellos habían creado sus propias “asociaciones civiles” y “tribunales populares” en los barrios para juzgar delitos menores, imponer boicots y condenar a los delatores. Ellos no tolerarían ninguna componenda con el racismo o el sistema de apartheid. Sus logros fueron fuente de inspiración, sus limitaciones mortales. Ellos combatieron el apartheid (los efectos de esta miseria), necesitaban combatir al capitalismo (la causa de ella).

Intentando frenar la ola revolucionaria, imperialistas como el Banco Barclays y la compañía minera Consolidated Goldfields establecieron negociaciones secretas entre los líderes del CNA y el gobierno sudafricano. El CNA accedió a retirar las demandas de nacionalización de las granjas y minas, si el gobierno acordaba desbaratar la estructura legal del apartheid.

“Todo es negociable” = CNA

En 1990, Nelson Mandela, líder del CNA, fue dejado en libertad. Una campaña de publicidad internacional lo presentó como “el héroe más grande del siglo XX”. “Su tarea consistía en ganar a las masas a sustituir la línea de “no más componendas” con la línea del CNA de que “¡Todo es negociable!” El CNA acordó tener elecciones en 1994, y se convirtió en el partido que administra el capitalismo.



Soweto

Barclays Bank, Consolidated Goldfields, y sus homólogos en EEUU de la época del apartheid siguen siendo los más grandes capitalistas en Sudáfrica. Los imperialistas chinos están ahora en la mezcla; los multimillonarios negros son ahora indispensables para preservar al imperialismo. Por ejemplo, Cyril Ramaphosa, el ex presidente del sindicato UNM y vicepresidente del CNA, está ahora en el Consejo de Administración de la Compañía Minera Lonmin, la misma compañía donde los mineros de Marikana estaban en huelga. Al igual que Ramaphosa, otros ex líderes con la línea que “todo es negociable” están exprimiendo millones de dólares del trabajo extenuante, impuesto por la pobreza, de los sudafricanos negros... pero ahora las masas están en movimiento.

Como la crisis capitalista y las huelgas de los mineros amenazan las ganancias de Anglo American Platinum, los patronos han amenazado con cerrar las minas y despedir a miles de obreros en Sudáfrica. Los oficiales sindicales “independientes” han pedido nacionalizar las minas. “No podemos dejar que estos inversores extranjeros hagan lo que quieran con nuestros recursos minerales”, gritan. PCOI en México responde.

SOLO EL COMUNISMO LAS HARÁ “NUESTRAS MINAS”

Como trabajadores de México han aprendido, la nacionalización de los recursos naturales bajo el capitalismo sólo sirve los intereses de los capitalistas nacionales. En 1938, en México, el presidente Lázaro Cárdenas nacionalizó algunas industrias de propiedad estadounidense, dándoles mayor participación en las ganancias a los patronos mexicanos. La nacionalización fue apoyada por el movimiento comunista, que erróneamente creyó que allanaría el camino para la emancipación de la clase obrera. Los capitalistas nacionales se aprovecharon de este error fatal para movilizar a las masas para afianzar su dictadura sobre la clase obrera. ¡No hay capitalistas “progresistas”! Todos ellos son explotadores.

Cuando la industria petrolera mexicana fue nacionalizada en 1938 como una manera de aplastar la huelga de los obreros petroleros, no era revolucionario. Las compañías petroleras fueron recompensadas con fondos públicos y donaciones de los trabajadores, beneficiando al estado capitalista mexicano y los funcionarios que desde entonces han administrado PEMEX..

Lo peor de la nacionalización - y el nacionalismo en sí - es crearon confusión ideológica la cual sigue siendo un obstáculo para el desarrollo de la conciencia comunista de la clase obrera. Desde México a Sudáfrica, nuestra línea de movilizar a las masas directamente por el comunismo debe hacer explícito nuestro rechazo a la trampa mortal del nacionalismo. Cuando los obreros huelguistas sudafricanos en la mina de Sishen se apoderaron recientemente de los medios de producción (bulldozers), esto mostró el potencial de la clase obrera industrial. La única manera de que sea “nuestro petróleo” o “nuestra mina” es con una revolución comunista. Entonces, sin capitalistas o ganancias, vamos a compartir todos los recursos para el bienestar de la clase obrera internacional. Entonces será “nuestro mundo!”

LECCIONES DURAS UNEN A LOS TRABAJADORES EN EL SALVADOR Y SUDÁFRICA

Al igual que los trabajadores en Sudáfrica, las masas en El Salvador están en movimiento contra los horrores del capitalismo, como son el desempleo, miseria, hambre, represión y muerte. Pero eso no es todo lo que tienen en común.

Al igual que Sudáfrica, los que gobiernan en beneficio de los bancos y el capital local e internacional, son los que fueron los “héroes” que lucharon en contra del gobierno durante las décadas de 1970 y 1980.

En Sudáfrica es el ANC. En El Salvador es el FMLN, el legado electoral del Frente Farabundo para la Liberación Nacional (FMLN) formado por cuatro diferentes grupos guerrilleros, junto al Partido Comunista de El Salvador (PCS), quienes dirigieron la lucha armada.

Al igual que en Sudáfrica, estos “líderes héroes” comenzaron hablando sobre la lucha por el socialismo, luego cambiaron a liberación nacional, y después de años de lucha armada terminaron firmando los Acuerdos de Paz y creando la Comisión de la Verdad, para cubrir los crímenes del capitalismo.

Hoy esos “líderes”, no solo están en el gobierno, sino que también son parte de la nueva

clase patronal. Toda la dirigencia actual del FMLN y ex integrantes del PCS conforman la junta directiva de Alba Petróleos, Alba Alimentos, Alba Medicamentos y Alba Transportes. Además estos miembros del PCS/FMLN ocupan puestos de gobierno como vicepresidente, ministros, presidencia de la Asamblea Legislativa y Corte suprema de Justicia y alcaldes. Los sindicatos que en el pasado, movilizaban a las masas a la lucha, hoy sirven para callar esas luchas, como es el caso de Andes 21 de junio, el sindicato de maestros.

Estos, ahora dirigentes capitalistas, fueron los que dirigieron a miles de trabajadores, campesinos, maestros y estudiantes en grandes batallas ideológicas y armadas por un supuesto mundo “mejor”.

¿Pero qué pasó? ¿En Sud-áfrica como en El Salvador, son traidores, vendidos? Si son traidores, pero no fue su amor a un puñado de dólares lo que los hizo cambiar, sino su línea política de reformar el capitalismo. Ellos no tuvieron confianza en que los trabajadores podrían dirigir la sociedad— pensaron que se necesitaría de expertos, capitalistas e inversiones de Wall Street, Londres o Beijing.

No estamos condenados a repetir estos errores. La misma oportunidad de movilizar a las masas para el comunismo que han mostrado los mineros de Marikana, ha hecho eco en El Salvador y alrededor del mundo. Los 150,000 camaradas caídos en El Salvador como los de Marikana gritan a voz viva rechazar estos traidores, pero aun más importante rechazar la ideología de la liberación nacional y del socialismo, que ha saboteado la lucha de la clase obrera internacional. Nuestra lucha debe ser por el comunismo.



El Salvador

Únete al Partido Comunista Obrero Internacional (PCOI)
www.icwpredflag.org www.pcoibanderaroja.com
E-mail: icwp@anonymousspeech.com— (310) 487-7674
Escribir a: PMB 362 3175 S. Hoover St., Los Angeles, CA 90007, USA